



**Conferencia de las Naciones Unidas
sobre Comercio y Desarrollo**

Distr. general
23 de abril de 2012
Español
Original: inglés

13° período de sesiones

Doha (Qatar)

21 a 26 de abril de 2012

Cumbre de Líderes Mundiales sobre la Inversión

Actividad previa a la XIII UNCTAD

Resumen preparado por la secretaría de la UNCTAD

Cumbre de Líderes Mundiales sobre la Inversión

1. La Cumbre de Líderes Mundiales sobre la Inversión, reunión internacional de alto nivel que congrega a gobiernos y dirigentes de empresas, se celebró en Doha (Qatar) el 21 de abril de 2012. Esta cita internacional tiene por objeto facilitar el diálogo y la adopción de medidas en relación con los principales retos mundiales emergentes en materia de inversión. En esta ocasión, la Cumbre se organizó en forma de mesa redonda en la que los participantes debatieron por espacio de tres horas, y en la que actuó como moderador el Sr. Teymoor Nabili, presentador de la cadena Al Jazeera, de Qatar.

2. Intervinieron en los debates los siguientes panelistas: el Excmo. Sr. Sheikh Hamad bin Jassim bin Jaber Al Thani, Primer Ministro de Qatar, representado por el Excmo. Sr. Ahmed Bin Abdullah Bin Zaid Al-Mahmoud, Viceprimer Ministro y Ministro de Estado para el Consejo de Ministros de Qatar; la Excma. Sra. Sheikh Hasina, Primera Ministra de Bangladesh; el Excmo. Sr. Ikililou Dhoinine, Presidente de Comoras; el Excmo. Sr. Issoufou Mahamadou, Presidente del Níger; el Excmo. Sr. Moncef Marzouki, Presidente de Túnez; la Excma. Sra. Tarja Kaarina Halonen, ex Presidenta de Finlandia y Copresidenta del Grupo de alto nivel sobre la sostenibilidad mundial del Secretario General de las Naciones Unidas; el Excmo. Sr. Abdelkader Bensalah, Presidente del Senado de Argelia; el Sr. Dominic Barton, Director Gerente de McKinsey & Company, Inc.; el Sr. Peter Brabeck-Letmathe, Presidente de Nestlé S.A.; el Sr. Jean-Guy Carrier, Secretario General de la Cámara Internacional de Comercio; el Sr. Christophe de Margerie, Presidente y Director General de Total; el Sr. Steen Riisgaard, Presidente y Director General de Novozymes; el Sr. Hugo Sigman, Presidente y Director General del Grupo Insud, y el Sr. Supachai Panitchpakdi, Secretario General de la UNCTAD.

3. Siete Jefes de Estado y de Gobierno formularon sendas declaraciones, tras las cuales se entabló un debate entre los participantes y se emitió un mensaje en video del Sr. Bill Clinton, ex Presidente de los Estados Unidos de América.

4. Los participantes en la Cumbre encuadraron los debates en el actual contexto mundial posterior a la crisis económica y financiera, que planteaba problemas en materia de desarrollo a numerosos países, entre ellos el hecho de que la recuperación de las corrientes de inversión extranjera directa (IED) se había quedado a la zaga de la del comercio y la producción. Los panelistas se centraron en la inversión internacional en la economía real, en contraposición con la inversión en productos financieros, frecuentemente de carácter especulativo, que se había venido realizando últimamente en muchas economías, así como en la manera en que la IED podía contribuir a resolver la crisis mundial de empleo y crecimiento.

5. Los participantes trataron varias cuestiones intersectoriales relacionadas con la inversión internacional, entre ellas:

a) La creación de empleo. Los panelistas coincidieron en señalar que el desempleo era un problema común a todos los países, que no solo afectaba a las economías en desarrollo, y que la inversión internacional era una fuente esencial de creación de empleo. Los representantes del sector empresarial señalaron que los incentivos podían servir para atraer a los inversores extranjeros y sustentar la creación de empleo en determinadas regiones y sectores. A largo plazo, redundaría en beneficio propio de las empresas de ámbito mundial el hecho de que estas contribuyeran a maximizar el componente de creación de empleo de la IED y a aumentar los ingresos con el fin de estimular el consumo, en particular el de productos y servicios de las empresas transnacionales. La iniciativa empresarial y el fomento de las pequeñas y medianas empresas eran necesarios para favorecer la integración de estas en las cadenas mundiales de

suministro, y tanto los gobiernos como las empresas transnacionales podían apoyar y promover los vínculos existentes.

b) La inversión en favor de los pobres y la reducción de la pobreza. Varios participantes se refirieron a la cuestión del desarrollo rural, en particular en países como Bangladesh y el Níger. Uno de los panelistas señaló que las personas que se trasladaban de un entorno rural a un medio urbano utilizaban cuatro veces más recursos, y los inversores internacionales podían proporcionar el capital y la experiencia necesarios para contribuir al desarrollo rural y a un uso más eficiente de los recursos.

c) La inversión responsable y la sostenibilidad. Los panelistas reconocieron que un negocio rentable a largo plazo solo podía ser sostenible si el valor era compartido entre los accionistas y la sociedad. Si la creación de valor solo beneficiaba a los accionistas, el negocio no sería sostenible a largo plazo. Los representantes del sector empresarial señalaron que a las empresas les preocupaba la sostenibilidad a largo plazo en los países en los que operaban, no solo por razones filantrópicas, sino porque las cuestiones de que se ocupaban solían estar directamente relacionadas con las necesidades de las propias empresas —por ejemplo, a un productor que necesitaba grandes cantidades de agua indudablemente le preocuparían los problemas relacionados con el agua potable.

d) La promoción y la atracción de inversiones. Varios participantes recomendaron que se promoviera la inversión y se simplificaran los procedimientos para invertir en otros países, en particular mediante el establecimiento de un único punto de contacto para los inversores extranjeros en los países receptores. Los panelistas del sector empresarial dijeron que los gestores de fondos de pensiones y de otros tipos de fondos estaban muy interesados en invertir en proyectos de infraestructura, que eran básicos para el desarrollo; sin embargo, con frecuencia, esas iniciativas de inversión se veían frenadas porque la función de enlace con los respectivos países receptores no la desempeñaba una sola persona. Los panelistas citaron ejemplos de casos de Indonesia, China y la República de Corea en los que se había facilitado la canalización de capital de las empresas hacia el país en cuestión.

6. Los expertos destacaron algunos sectores prioritarios para la inversión internacional en los países en desarrollo, entre ellos:

a) El sector de la infraestructura. Varios oradores se refirieron a las enormes necesidades de infraestructura de todo tipo de los países en desarrollo, tales como carreteras, ferrocarriles, servicios sociales, y tecnología de la información y las telecomunicaciones. Las alianzas entre el sector público y el privado podían atraer financiación de inversores internacionales, aunque ese tipo de acuerdos también podía plantear problemas a algunos gobiernos.

b) El sector del agua. Los participantes señalaron que el debate sobre el cambio climático eclipsaba una cuestión que podría convertirse en un problema mundial mucho más grave, el del agua y el acceso al agua potable, y que requería una ingente inversión en infraestructura, sobre todo con miras a un uso más eficiente del agua.

c) El sector de la agricultura. El debate se centró sobre todo en la inversión agrícola en África y en el gran potencial agrícola de los países menos adelantados y sin litoral. Por lo demás, se señaló que había importantes perspectivas de colaboración e inversión en actividades a pequeña escala. Los organismos nacionales e internacionales podían crear instituciones que se encargaran de facilitar el capital inicial necesario para respaldar la inversión en proyectos a pequeña escala.

d) El sector de la energía. Los panelistas señalaron que, actualmente, 1.500 millones de personas carecían de acceso a energía fiable, y otros 3.200 millones de personas solo tenían acceso a un suministro de energía precario e ineficiente. Los

inversores internacionales podían remediar las carencias en materia de energía que impedían el desarrollo. A ese respecto, el principio de la inviolabilidad de los contratos se consideraba especialmente importante en el sector de la energía, en el que los costos no recuperables eran elevados y cuyos horizontes de inversión eran a largo plazo. Los representantes del sector empresarial señalaron que era preciso diseñar políticas de seguros internacionales en ese ámbito.

El panorama cambiante de la inversión internacional

7. Los panelistas mencionaron diversos aspectos del panorama cambiante de la inversión internacional. El debate giró en torno a la aparición de nuevos inversores, como los fondos soberanos, que ofrecían oportunidades para la inversión en proyectos de desarrollo en favor de los pobres. Por otro lado, como resultado de la nueva configuración geográfica de la economía mundial, a medida que los países del Sur se iban desarrollando, se convertían en un destino de inversión cada vez más atractivo. Según los panelistas, esa inversión no tenía por qué adoptar la forma de participación accionaria y, a ese respecto, se refirieron a diferentes tipos de inversión, como modalidades no accionariales y la integración de las empresas del país receptor en las cadenas mundiales de suministro. El continente de África, cuya población representaba el 15% del total mundial y poseía una gran riqueza en recursos naturales, solo captaba una pequeña fracción de las entradas mundiales de IED.

Políticas de inversión a nivel nacional e internacional

8. Se requerían políticas de inversión más eficaces que facilitaran la inversión internacional y contribuyeran al desarrollo sostenible e incluyente. Por ejemplo, esas políticas podían estimular la diversificación económica y la transformación estructural de las economías. Los participantes se refirieron al llamamiento de la UNCTAD en favor de un nuevo tipo de políticas de inversión que respaldaran la inversión en favor del desarrollo sostenible, especialmente con miras a la creación de empleo en países con un número creciente de jóvenes. También se citó a la UNCTAD por su labor de vigilancia de la orientación de las políticas de inversión, tanto a nivel nacional como internacional. A nivel nacional, se seguía una trayectoria encaminada a la liberalización, si bien se había producido una cierta ralentización del proceso, y los representantes del sector empresarial advirtieron del riesgo de reaparición de tendencias proteccionistas. Era importante proseguir el diálogo internacional sobre cuestiones relativas a la inversión para hacer frente a esas tendencias.

9. Por otro lado, a nivel internacional, era preciso poner orden en el creciente número de acuerdos internacionales de inversión, que ascendían a más de 6.000, y garantizar la coherencia entre ellos. Los panelistas señalaron que ello no implicaba necesariamente la elaboración de normas, sino tal vez la aplicación de un planteamiento basado en las mejores prácticas. Teniendo en cuenta los cambios que se habían producido en el ámbito de la inversión en los últimos 40 años, y los numerosos retos a que se enfrentaba el mundo de hoy, debía proponerse un enfoque mundial más coordinado para abordar esas cuestiones.

Creación de alianzas para impulsar la inversión internacional

10. Varios panelistas hablaron sobre la función que desempeñaban las alianzas en el fomento de las inversiones internacionales y de su contribución al desarrollo sostenible. Las alianzas no solo podían librar a los países de condiciones económicas difíciles, sino también contribuir a que estos captaran más inversión y obtuvieran mayores beneficios en

términos de desarrollo. Además de las alianzas público-privadas, que eran importantes en el contexto de la inversión en infraestructura, por ejemplo, los participantes se refirieron al Grupo de alto nivel sobre la sostenibilidad mundial del Secretario General de las Naciones Unidas, que había formulado diversas recomendaciones relativas a la inversión internacional. En particular, los participantes citaron la labor que llevaba a cabo la UNCTAD, en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Banco Mundial y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), en relación con los denominados Principios para una inversión internacional responsable en la agricultura, que son un conjunto de normas facultativas que tiene por objeto garantizar que la inversión internacional en el sector agrícola de los países en desarrollo beneficie a los agricultores locales y la economía del país receptor.
